

## **Relatoría del taller “Los desafíos de la izquierda en América Latina y el Caribe frente a la ofensiva de las oligarquías y el imperialismo”.**

**Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana, 11 de mayo de 2017**

En la intervención inaugural del taller, **Isabel Allende Karam, rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI)**, explicó las razones y los objetivos que motivaron la realización de este encuentro, consistentes en propiciar un intercambio de ideas sobre cómo los académicos pueden contribuir en el apoyo a la izquierda latinoamericana y la necesidad de tener un programa para hacer frente a la actual ofensiva de las oligarquías y el imperialismo en América Latina y el Caribe, de una manera realista, pero a la vez abriendo un camino de esperanza (se anexa la intervención de la rectora).

**Néstor García Iturbe (ISRI)** hizo una presentación gráfica y comentada de los cambios que han ocurrido en el mapa político latinoamericano y caribeño durante las dos últimas décadas.

**Gladys Hernández (Centro de Investigaciones de la Economía Mundial)** refirió que no es la primera vez que nos enfrentamos a situaciones en las que el sistema capitalista internacional busca las formas para destruir desde dentro todo lo que la izquierda más progresista había venido construyendo.

Apartar a la región del contexto global en la que está inserta resulta muy poco objetivo, pues está inserta en una crisis global del sistema y esa crisis también es una oportunidad para retomar la lucha de clases, que se torna internacional. Estamos obligados a fortalecer nuestra propia contraofensiva u ofensiva, porque la lucha de clase sigue, a otra escala.

El otro elemento importantísimo es el de los errores que se han cometido desde la izquierda y que es necesario analizar. Lo que sucede en un grupo de países de nuestra región hoy en día es el resultado de errores que cometió la izquierda, y tienen que ver con esa frustración que provocó que eligieran a Macri en Argentina, o que permitió que sacaran de la presidencia a Dilma Rousseff en Brasil. Hay lecciones de la historia que es necesario retomar y repasar.

**Jorge Hernández (Centro de Estudios Hemisféricos y sobre los Estados Unidos)** apuntó que el tema que nos convoca es de la mayor actualidad. Una de los primeros asuntos que convendría analizar es la cuestión de los ciclos y de la posibilidad de enfrentar las “olas”. Como dice Luis Suárez, el futuro es un campo de batalla. La tendencia hay que verla a la luz de la coyuntura, del día a día de las

fuerzas revolucionarias. Eso implica los temas de la vanguardia, la organización, el liderazgo, el carisma, la capacidad de movilización y los errores del imperialismo.

En cuanto a las categorías del análisis, la del imperialismo es muy importante porque a veces los análisis que hacemos no valoran, a la hora de denotar los procesos que tenemos, la dimensión antimperialista, que debe ser tal vez la primera. Se habla de procesos progresistas, procesos de izquierda, procesos emancipadores, todo eso es verdad, pero estamos en un momento en que la contienda de la lucha de clases, de los procesos de revolución y contrarrevolución, revolución reforma, lucha antimperialista, deben presidir los análisis que se hagan desde la izquierda.

Los procesos que estamos tratando de entender hoy día tienen lugar esencialmente dentro de las reglas de los sistemas democrático-burgueses de democracia representativa, y eso es algo que tiene que ver no solamente con el acceso al gobierno -en algunos casos al poder- de los movimientos y partidos de izquierda, sino también con lo que viene ocurriendo en sentido contrario. El sistema ha permanecido, si no intacto, con algunas fisuras, pero no ha sido quebrado.

**Luis Suárez Salazar ([Unión de Escritores y Artistas de Cuba / ISRI](#))** apreció que la novedad de este taller radica en el objetivo planteado de identificar cuál es el papel que los académicos cubanos debemos desempeñar. En ese sentido, sugirió cuatro cuestiones que consideró particularmente importantes para el debate. En primer lugar, estamos convocados todos a hacer lo que la UNESCO ha denominado “estudios de alta calidad orientados al futuro”. En mucho de los espacios en los que participamos estamos mayormente discutiendo la coyuntura, lo que está pasando en estos momentos, la crisis multisistémica, pero estamos trabajando sobre todo el corto y el mediano plazos. Debemos recuperar el papel prospectivo de la ciencia. Sin negar la capacidad y la necesidad de hacerlo desde la política, los estudios de largo plazo es una labor que se debe reservar fundamentalmente a la ciencia. La política hay que trabajarla todos los días y no se le puede pedir a los políticos que tengan los tiempos que tienen los académicos para leer la historia y para pensar en el futuro. En modo alguno esto significa que abandonemos los estudios de corto plazo.

Un segundo problema de gran importancia estratégica es que dentro de la academia hay una intensa batalla política, ideológica y epistemológica en la que tenemos que estar implicados todos los días, tanto como docentes aquí en Cuba como cuando vamos a cualquier otro lugar. Esta ofensiva de la derecha tiene dentro de la academia su propia especificidad, que incluso venía desarrollándose con anterioridad a los referentes en el ámbito político que tenemos ahora. Ahí hay una batalla política muy fuerte. Desgraciadamente, la academia se ha derechizado. El pensamiento crítico, propio y descolonizado ha retrocedido en

muchas universidades, como consecuencia de toda la ofensiva o contraofensiva que se viene desarrollando hace rato por la necesidad de montar universidades y academias funcionales a las necesidades de la reproducción del capitalismo. Eso se puede apreciar en los propios procesos que estamos analizando, en universidades que anteriormente generaban intelectuales con pensamiento crítico y revolucionario, y hoy se han convertido en bastiones de la contrarrevolución.

Un tercer tema es que nos corresponde a los académicos discutir mucho el lenguaje, los lenguajes que estamos utilizando para tratar de definir los procesos que se están dando en el mundo y en el continente. La forma en la que hablamos condiciona la manera como pensamos y actuamos. Muchas veces estamos metidos en una trampa del lenguaje del otro, de los otros, del lenguaje que ponen de moda los medios y la academia. Ahí hay un desafío teórico, epistemológico, conceptual y categorial, que es la labor de la academia. Necesitamos tener un abordaje crítico del lenguaje que está predominando y se está usando. Esas mismas ideas del “fin del ciclo” y de las “olas”; tenemos que criticar todo eso. Incluso tenemos que inventar nuevas palabras y conceptos si es necesario, o recuperar conceptos que hemos utilizado anteriormente. Esto también se vincula con los métodos de investigación que utilizamos. En algún momento habrá que recuperar herencias de las ciencias sociales latinoamericanas, muy propias, muy nuestras, de hablar de investigación-acción, del papel de los intelectuales, de cómo estamos participando concretamente, de estar metidos dentro de los propios procesos, estar mirándolos de cerca.

Un cuarto tema de enorme importancia es la caracterización del momento en que estamos. No compartimos la idea del “fin de ciclo”. El ciclo histórico que abrió la Revolución Cubana es el ciclo de la transición socialista en América Latina y ese ciclo no se ha cerrado. Tal vez podríamos discutir sobre las etapas dentro de ese ciclo y si estamos o no en una nueva etapa. Tenemos que caracterizar muy bien la etapa en la que estamos ahora. Por ejemplo, estamos en presencia de un nuevo sujeto social dominante que no queda bien caracterizado por el concepto tradicional de “oligarquía”. También habría que caracterizar al bloque de las nuevas clases subalternas. Y aunque debemos seguir hablando de “lucha de clases”, hay una infinidad de luchas sociales transclasisistas, supraclasisistas y subclasisistas que están dentro de los nuevos sectores sociales que están participando en la batalla en este continente. Desgraciadamente a veces, por no entender bien esos procesos, ocurre que dentro de los propios sectores populares la derecha es más eficaz en sus acciones que la izquierda. En la academia -eso no se lo podemos pedir a los políticos- tenemos la responsabilidad de hacer un análisis crítico y autocrítico de lo que ha venido pasando en el continente, y de cuál es la responsabilidad de los instrumentos políticos, de las vanguardias políticas y de los gobiernos populares en los retrocesos que se han venido produciendo. Y tenemos que recuperar nuevamente el problema del imperialismo, relocalarlo. A veces ni siquiera utilizamos esa categoría analítica.

**Isabel Allende (ISRI)** señaló que de la intervención de Luis Suárez se desprenden muchas tareas y muchas cuestiones en las que pensar. También es muy importante que los participantes hayan insistido sobre el tema del uso de los términos, porque los docentes tienen un gran desafío por delante que tiene que ver con la formación de las nuevas generaciones. Esas nuevas generaciones leen en Internet y es muy bueno que lo hagan, y hay que fomentar que lean todo lo que se publique sobre determinado tema, pero los términos, los vocablos y las definiciones que utilizan no son las nuestras, son las del adversario, son las de los otros y, muchas veces, eso es responsabilidad nuestra.

**Luis René Fernández Tabio (CEHSEU)** apuntó que lo que existe entre el imperialismo –y específicamente los Estados Unidos- y nuestra región es un conflicto. Mucho de los problemas estructurales de ese eje de conflicto no han sido resueltos.

Con relación a los Estados Unidos, de nuestra parte no hemos llegado a una definición o caracterización de en qué momento nos encontramos, en qué etapa del desarrollo del imperialismo nos encontramos y de qué tendencias políticas o económicas se están moviendo dentro de los Estados Unidos, que son nuevas y tienen un primer antecedente -que no debemos olvidar- en la contrarrevolución conservadora, cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. La crisis de la deuda y la conmoción en Europa vinieron de allí. Incluso también incidió en el inicio de las transformaciones políticas ocurridas en América Latina y el Caribe durante las últimas décadas. Del lado imperialista, en los Estados Unidos se está produciendo un proceso de ajuste del capitalismo y del proceso de globalización cuyo alcance no debemos minimizar. No podemos cerrar los ojos ante eso, que tiene tremendas consecuencias para el mundo y para nuestra región, y en particular para el eje de contradicción entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe. Por el lado del imperialismo, este no ha dejado ni va a dejar de cumplir su propósito fundamental, que es buscar la manera de incrementar la cuota de ganancia. Ese objetivo tiene como una de sus consecuencias una creciente polarización dentro de los Estados Unidos, y eso está detrás de la victoria de Trump. Aunque los indicadores económicos norteamericanos parecían estar en positivo, no lo estaban realmente para mucha gente. Es un problema del capitalismo, el resultado de las contradicciones del imperialismo, del sistema, que ha tocado al mundo en su conjunto, en el que todavía los Estados Unidos son el centro pero van hacia abajo. Es una situación muy peligrosa porque evidentemente estas tendencias nuevas que se están expresando en los Estados Unidos y en Europa tienen un asidero muy fuerte en el uso de la fuerza y de la violencia. Lo primero que ha hecho Trump es tirar bombas y lo puede seguir haciendo. Las puede utilizar contra Venezuela en el escenario de calentamiento que se está dando. ¿Quién niega que se podría dar una intervención militar norteamericana en Venezuela?

Del lado de América Latina y el Caribe, se mantiene en lo esencial la estructura socio-económica de dependencia originada en el período colonial y lo más importante es que la oligarquía dejó de ser nacional y se convirtió en transnacional. No está mirando hacia sus propios países sino que ejerce el papel de intermediaria. Esa clase se conectó con el Norte, con Wall Street, donde están sus acciones, y lo que pasa en sus países es secundario. Si explotan, después pueden recuperarlos.

Una cuestión sumamente grave tiene que ver con las redes sociales. Aunque no se trata de algo que surgió ayer, en tiempos recientes han existido ejemplos notables del uso de las redes sociales con fines políticos, como la victoria electoral de Trump y la manera en que son utilizadas para convocar y movilizar a la contrarrevolución en los países latinoamericanos. Además, esto está especialmente dirigido a los jóvenes. La lucha ideológica ya no se hace con los panfletos o con el periódico. ¿Qué lecciones sacamos de esto? Que tenemos que correr con este tema, porque no hay quien pare el uso de estos instrumentos. Lejos de disminuir, es algo que va a incrementarse. Muchos de nosotros no estamos en condiciones de usar efectivamente esos medios. Ese es el reto. Nuestros adversarios los están usando para influir y también como medidores de los procesos políticos. Es un campo de batalla y hay que participar ahí.

Para **Elier Ramírez** ([Dialogar, dialogar](#)) es necesario profundizar en la caracterización de la coyuntura y de los errores cometidos por la izquierda que han conducido al actual escenario. También es imprescindible responder a la pregunta de qué hacer frente a estos desafíos desde Cuba.

Otro aspecto importante es la necesidad de estudiar más las características del imperialismo y las contradicciones interimperialistas en el momento actual, así como las debilidades de la derecha en América Latina, en función de aprovechar más las oportunidades que se abren en la nueva coyuntura. Si bien el gobierno de Trump representa un desafío tremendo para la humanidad, al mismo tiempo abre una serie de oportunidades que tal vez no estaban presentes en el período del gobierno de Obama, y esas oportunidades se reflejan en el contexto de América Latina y el Caribe. Ejemplo de lo anterior han sido las posiciones sostenidas por Trump con relación al tema de los inmigrantes y el muro en la frontera con México; la agresión cada vez más intensa contra el medio ambiente, lo cual representa un desafío inmediato para los países del Caribe; y la posición de salirse del tratado de libre comercio del Pacífico y las implicaciones de esto a nivel regional.

Igualmente es necesario pensar más el tema de la integración, no sólo desde los gobiernos sino desde la sociedad, desde los movimientos sociales y desde las fuerzas de izquierda. También es necesario profundizar en qué es lo que está pasando al interior de los Estados Unidos en cuanto a los movimientos sociales y las fuerzas de izquierda, cómo está esa izquierda dentro del espectro político

norteamericano, que aunque no es la misma izquierda de América Latina y el Caribe, hay que ver cómo se articulan nuestras estrategias y tácticas de integración en América Latina con esas luchas y resistencias que también ahora se están dando en los Estados Unidos, donde hay una intensificación de la lucha de clases, que se acrecienta con la presidencia de Trump, y que muchas veces se desconocen desde el lado latinoamericano.

Por otra parte, el tema mediático y comunicacional es uno de los desafíos más grandes que tenemos y sobre el cual es más necesario pensar en acciones concretas. Siempre nos queda la insatisfacción de que está Telesur, que es una de las grandes creaciones que se ha podido lograr en ese campo, pero prácticamente no tenemos nada más. Es necesario establecer otras plataformas, no sólo en el ámbito de la televisión, sino en la radio y en las redes sociales, por ejemplo. ¿Cuántas cosas podrían hacerse con los jóvenes en ese campo?

**José Luis Rodríguez** ([Centro de Investigaciones de la Economía Mundial](#)) consideró que este tipo de debates debería hacerse con cierta periodicidad, pues del intercambio siempre surgen ideas importantes. Fidel dijo que no hay política sin economía y que no hay economía sin política. Al respecto, uno de los aspectos que efectivamente se plantea es la necesidad de la unidad, pero hay que hacerse la pregunta de cuál es la base para forjar esa unidad, porque las proclamas sobre la necesidad de la unidad abundan y casi que sobran, pero hay que hacerse varias preguntas como la de por qué no se ha logrado la unidad, y eso nos lleva al análisis de muchos de los problemas que se han planteado en este debate. Por tanto, es necesario plantearse qué elementos hacen falta para que pueda forjarse esa unidad. Hay que hacer análisis más profundos en este sentido.

La coyuntura económica de América Latina está tocada por la crisis global. Por sólo mencionar dos elementos, está la crisis de los precios del petróleo, que empezó en el 2014 y que al parecer no se va a salir de ella en muchos años, y ese es un factor con el que tenemos que seguir contando, porque para desarrollar cualquier proceso político, económico y social hacen falta recursos y en América Latina y el Caribe hay países muy afectados por esta coyuntura petrolera, empezando por Venezuela, pero también está Ecuador y, en menor medida, otros países. Otro capítulo vinculado al anterior es por qué se produjo la crisis y si es una crisis que está manipulada. Tiene cierto nivel de manipulación con el *fracking* en los Estados Unidos y el impacto que esto tiene sobre la OPEP y los productores no OPEP como Rusia e Irán.

El otro elemento es China. El cambio en la política económica de China, a la luz de la crisis global, para basar su crecimiento en la expansión de la demanda interna del país, modificó la relación con América Latina. China es el primer socio comercial de varios países latinoamericanos, y esto en buena medida fue lo que

explicó las exportaciones latinoamericanas durante una serie de años. Esa no es la situación actual.

En la evolución de la economía de la región hay factores externos y factores internos. La caída de los precios del petróleo y el cambio de la política económica en China han golpeado a la región, pero también hay factores internos y hay que hacer un balance adecuado entre ambos aspectos. Esos factores internos suponen un análisis crítico y autocrítico. Hay lecciones aprendidas que hay que analizar y tomar en cuenta. Entre los casos que hay que analizar para aprender sobre lo que ha sucedido está, por ejemplo, Bolivia. Es uno de los miembros del ALBA que ha tenido un desempeño notabilísimo, sin embargo, muchos no lo registran. Con un crecimiento económico promedio en torno al 5% en los últimos 9-10 años, con un modelo económico con características propias que ha resultado ser muy racional y con gran apoyo político, porque en su última elección Evo tuvo más del 60% de apoyo de la población después de 10 años de transformaciones. Las transformaciones en Bolivia tienen características muy interesantes. Bolivia no se propone una transición al socialismo. Pero han realizado los cambios que resulta posible hacer en las condiciones de Bolivia, con una estructura económica de cuatro formas de propiedad donde la propiedad estatal es mínima prácticamente, porque lo que ellos han nacionalizado son fundamentalmente los recursos naturales. No nacionalizan las grandes empresas capitalistas en el país porque los propios trabajadores piden que no las nacionalicen. No hay condiciones para forzar una aceleración allí y eso les ha ido bien, y ellos van a un ritmo donde redujeron la pobreza extrema de más del 60% al 39% en menos de 10 años, es decir, no es sólo lo económico, sino que hay avances sociales con sustento político. Este proceso no ha estado exento de errores, pero hay un elemento muy importante, que es el análisis autocrítico de la máxima dirección del proceso cada vez que se comente un error. Eso no es lo característico en otros procesos progresistas en América Latina y es parte de las fortalezas de Bolivia que hay que estudiar también. Tenemos ahí un caso que hay que analizar, no sólo se trata de procesos fallidos o con dificultades.

El otro caso, con otras características, es el de Nicaragua, que tiene uno de los mayores ritmos de crecimiento de la región. No es algo de ahora sino que viene desde hace varios años avanzando en ese sentido. Ortega ganó las últimas elecciones ampliamente y allí no ha pasado nada. Es otro miembro del ALBA que hay que tomar en consideración, con avances económicos y con avances sociales, mucho más discretos, pero reales.

También está el caso de Cuba. No podemos excluir a Cuba de este análisis porque la experiencia cubana y su capacidad de resistencia, sin ser un proceso exento de errores, también da múltiples enseñanzas.

Finalmente, está el tema ideológico y mediático, que tiene una importancia enorme. Hablar de socialismo hoy en cualquier foro es prácticamente una mala palabra. En nuestras propias publicaciones prácticamente han desaparecido categorías clásicas del análisis marxista, como la lucha de clases. El marxismo ofreció la base de todo lo que ha venido ocurriendo, desde la tendencia de la cuota de ganancia y su recuperación hasta los cambios que han venido ocurriendo en los Estados Unidos. Trump está tratando de desarrollar una política que lleve nuevamente a la base productiva a la creación de valores que le permita, represión mediante de la clase obrera, un incremento de la tasa de ganancia. Y eso lo saca de la especulación, de la esfera financiera, donde se sabe que ese proceso tiene un final, porque lo que no se produce no se puede después manipular. La contradicción se vio en la crisis 2008-2009, donde se demostró que en la esfera financiera no es posible garantizar la subsistencia del sistema. Lo que se está produciendo es un cambio en ese sentido con los peores métodos y las peores represiones. Y ese es un análisis marxista, pero desgraciadamente hemos dejado atrás todo eso, hasta la apelación marxista, ni hablar de leninismo, eso es casi un pecado mortal. Pero nosotros tenemos que retomar todo eso en nuestro análisis, adecuándolo lógicamente a las circunstancias. No es lo mismo el “imperialismo, fase superior del capitalismo”, de 1916, que el imperialismo actual, pero hay muchas cosas que se dijeron en 1916 que se mantienen en la actualidad. Sobre todo, el método que empleó Lenin es válido. Sin embargo, ¿cuántas veces oímos hablar de eso aquí, entre nosotros, no ya en América Latina? Hay una subvaloración en ese sentido porque todo lo que sucedió anteriormente no fueron errores del socialismo y errores de la construcción socialista, como se nos ha pretendido vender. Hoy se habla de la descalificación del socialismo por lo que sucedió en Europa sin entrar a profundizar que pasó en Europa y si eso era o no socialismo. Esa pregunta simplemente se obvia y entonces ya el socialismo es una cosa de la antigüedad, un modelo fallido, y a nosotros se nos trata de aplicar eso. Esto tiene que ver con la divulgación también, con los medios de comunicación, que han sufrido una transformación total. Es un tema que urge y es básico. A nivel internacional hay múltiples ejemplos y lecciones que no acaban de ser asimiladas.

**Lourdes Regueiro** ([Centro de Investigaciones de Política Internacional](#)) opinó que desde hace rato en la izquierda se ha perdido el enfoque clasista del análisis, el cual se ha sustituido por un lenguaje de convergencia, un lenguaje neutral, bajo el supuesto de que este discurso podría ser más efectivo en varios escenarios. En mayor o menor medida debemos reconocer que todos hemos sido parte de ese proceso. Pero lo que está pasando hoy en la región nos obliga a revisar esto y ver qué tenemos que revisar y salir de determinadas cárceles conceptuales y teóricas en las que nos estamos moviendo.

En los últimos años, en los procesos de reforma en América Latina se llegó al gobierno pero no al poder, pero llegar al gobierno es ocupar una cuota importante

de poder. El problema es quién llega al poder. En varios casos se trata de figuras, no sé puede hablar ni siquiera de gobiernos de izquierda, eran movimientos muy heterogéneos, había muchos compromisos, hubo que hacer alianzas con el poder económico y se dejó a la gente en las calles, que era quien los había llevado al poder. Se desoyeron las demandas de los sectores populares en muchos casos. No obstante, muchos de estos procesos dieron mucho más de lo que hubiera podido esperarse inicialmente a partir de las condiciones en las que se estaban dando, como en Brasil, Argentina y Uruguay, con situaciones distintas a los casos en los que hubo reforma constitucional. Los presidentes eran antimperialistas, pero no se podía hablar de que hubiera gobiernos antimperialistas. Lenin decía que en una revolución había que barrer con el aparato burgués, pero el mandato que tenían estos gobiernos no era para barrer el aparato burgués, era para que les dieran más en la redistribución, esa era la demanda social en ese momento. Lamentablemente hay un elemento con el que se construye el poder, que es la formación política, y eso estuvo en déficit en todos estos procesos. Ahora eso se está reconociendo.

Con respecto a qué hacer en estas circunstancias, debemos tener claro qué es lo que no debemos perder. Hay espacios que se crearon que no se pueden perder, como CELAC y UNASUR. La magnitud y la intensidad de la reacción a la creación de estos espacios evidencian cuál fue el desafío que percibió el enemigo cuando estos fueron creados. En los informes de amenazas globales de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos el foco era UNASUR. Allí sabían que era donde se cambiaba el destino de América Latina, con Brasil y Venezuela, y lo que sacan a flote ahora es la OEA. Llegamos a tener en la Cumbre de las Américas una correlación de fuerzas favorable, pero ese ya no es un espacio aprovechable. Hubo gente confundida con la OEA, que decía que ya no era la misma. Los que estaban sentados en la OEA no eran los mismos, pero la OEA era la misma. Lo único que cambiaba eran los discursos. Ese es otro espacio que hoy no tenemos.

Pero como académicos, tenemos un espacio que ganar. Nos hemos dedicado fundamentalmente a las relaciones intergubernamentales y “enfriamos” otros espacios. Hoy tenemos otros espacios que tenemos que ganar: las calles, las universidades. La universidad es un elemento que no podemos perder. Eso es válido tanto para América Latina, en general, como para Cuba, en particular.

¿En qué momento estamos? La crisis actual no es un momento de desacumulación, sino de acumulación. Tenemos la suerte de que no estamos en la América Latina de 1990. Es una América Latina con un nivel de articulación que no existía antes en el movimiento popular, pero que hay que rescatarlo. También hay que trabajar con mayor fuerza el tema de cómo transformar la estructura socioeconómica latinoamericana.

Para **Georgina Nemeth (ISRI)** es una necesidad utilizar como herramientas de análisis categorías clásicas del marxismo como el imperialismo y la lucha de clases. En nuestros círculos, estamos prácticamente cansados de analizar los desafíos de la izquierda y, fundamentalmente, aquellos efectos negativos que han causado las políticas reformistas desde el punto de vista de la conciencia de clases de las masas trabajadoras y de la izquierda en general. La izquierda ha estado como que de vacaciones durante mucho tiempo en el que han sido desarrolladas las políticas reformistas llamadas progresistas. Ha estado acomodada esperando que las reformas resolvieran los principales problemas sociales.

En estos momentos, la prolongación de la crisis va a intensificar la protesta social. Pero todo eso también requiere de nuestra acción como académicos. Desde la academia debemos incidir de alguna forma sobre la calidad de la lucha de clases y la protesta social. Esa protesta social no va a ser necesariamente profunda si no hay una adecuada influencia ideológica a partir de la academia. Por tanto, es una responsabilidad nuestra, desde nuestras modestas posibilidades, intensificar la influencia sobre esos procesos de manera tal que esas luchas de la clase trabajadora y de las clases oprimidas obtengan los resultados requeridos, trascendiendo la fase de las reformas, que sólo modifican algunos aspectos de las políticas públicas en materia social, pero que no modifican la estructura económico-social. Varios movimientos sociales ya están planteando la necesidad de que se trascienda esta etapa y comienzan a reclamar transformaciones estructurales. En esto los académicos tenemos la responsabilidad de incidir a través de nuestra producción científica, la cual también debería ser más colectiva o cooperativa, mediante publicaciones conjuntas, que reflejen que la sociedad cubana tiene intelectuales que actúan de forma unida y que tienen inquietudes por el futuro del continente latinoamericano y el Caribe.

También es necesario desplegar una campaña y una verdadera ofensiva en todos los frentes, con acciones concretas, dándole la mayor repercusión mediática posible a nuestra labor. En este sentido, los académicos también tenemos la responsabilidad de ampliar nuestros contactos a título personal con nuestros colegas en el exterior, para ampliar la divulgación de nuestros puntos de vista y de nuestros análisis.

**Yohanka León (Instituto de Filosofía de Cuba)** apuntó que cuando hablamos de cambiar nuestros lenguajes no se trata sólo de sustituir unas palabras por otras, sino de sustituir lógicas de maneras de pensar y de aprehender la realidad. Hay una construcción geohistórica y geoepistemológica de las palabras. Nosotros fuimos Indias Occidentales, Nuevo Mundo y después América Latina. Al respecto, tenemos una propuesta no sólo anticolonial sino antioccidental, que es la propuesta de Nuestra América. Si nosotros empezamos a cambiar las palabras tenemos que pasar a ser una región de construcción de identidad que no es

América Latina sino Nuestra América. Además, esa es una propuesta del pensamiento cubano y reafirmada por muchos intelectuales cubanos, incluido Roberto Fernández Retamar.

Por otra parte, no es únicamente el marxismo lo que tenemos que recuperar, tenemos que recuperar todo el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, que ha hecho muchas propuestas conceptuales. El análisis de la lucha de clases no sólo tiene que ser central. No podemos olvidar que las clases sociales en América Latina están atravesadas por tensiones étnicas, como el tema negro en el Caribe, y las tensiones de género, de la lucha de las mujeres.

**Adalberto Ronda** ([Centro de Investigaciones de Política Internacional](#)) señaló que es necesario que la academia le preste atención no sólo a todo lo que ocurrió positivamente en todos estos procesos latinoamericanos, sino también, de manera particular, a sus equivocaciones y puntos débiles, porque eso es lo que puede permitir retomar el camino en determinadas cuestiones. Lo que no puede suceder es que, en otro momento, la izquierda vuelva y cometa los mismos errores.

Hay problemas esenciales de política, de economía, de concepción del proceso que tienen que ser analizados. Esa es una responsabilidad de la academia. La política y la academia van de la mano, pero van a diferente ritmo y hay cosas que se pueden decir desde la academia que no se pueden decir desde la política. A la academia le corresponde hacer la investigación. Esto es vital para la unidad. Para lograr la unidad es necesario que las cuestiones estén claras y que se identifique todo. Identificar las diferencias y las contradicciones no quiere decir agudizarlas. Pero hay que tener claras las identidades, porque si nos vamos a unir tenemos que saber con quién nos unimos y cuánto podemos alcanzar de positivo y cuánto se puede perder. Lo que sí está claro es que la unidad es un desafío de la izquierda. Y ese desafío tiene que ser enfrentado, no sólo con acciones, sino con sólidos argumentos que den claridad y seguridad en lo que estamos haciendo.

Para **Nidia Alfonso** ([ISRI](#)), los períodos electorales son una trampa que choca con la lógica estructural económica. No es posible cambiar una estructura económica deformada durante muchos años en un período de cuatro o cinco años, que es lo que duran los ciclos electorales en América Latina y es una de las instituciones arraigadas por el neoliberalismo. Pensemos entonces en las limitantes que tienen estos gobiernos que podríamos llamar antimperialistas, reformistas, y que si los ubicamos dentro de la denominación de izquierda, entonces tendríamos que empezar a pensar en cuántas izquierdas existen en los países de Nuestra América.

Tenemos que ver la academia no sólo como algo para enseñar, sino para estudiar y aprender. Porque hablamos de Nuestra América, pero cuántas Américas Latinas hay dentro de nuestra región. El espectro económico, político y social dentro de

cada país se ha diversificado, por tanto tenemos que estudiar para garantizar entonces la posibilidad futura de identificar cuáles serían los posibles líderes, cuáles serían los posibles puntos de las plataformas nacionales programáticas que podrían adoptar esos movimientos revolucionarios o al menos antimperialistas, identificarlos a tiempo y de alguna forma, modestamente, lograr encauzarlos y potenciarlos.

**Omar González ([Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad](#))**

sostuvo que las teorías y las historias de la comunicación más importantes enfatizan en el aspecto de cómo se revela el papel de la ciencia y el papel de la cultura en la historia de las comunicaciones. A nosotros nos han ido robando y vaciando de contenido a lo largo de la historia, porque el sistema, el imperialismo y el capitalismo, ha empleado todos sus recursos y su tecnología para lograr eso. Ha sido un largo proceso de indagación, de aplicación de conocimientos, de sedimentación. En ello han desempeñado un papel fundamental los medios de comunicación, que también son un reflejo de ese mismo proceso.

Tenemos que darle visibilidad a la academia, al trabajo de la academia y al trabajo de los que saben. Este taller y otros forman parte de la solución a ese problema.

También tenemos que identificar esa alteridad mediática que hay en el mundo y en el país, otros medios que son portadores de conocimientos y novedades conceptuales y tratar de revelarlos, de abrirles espacios. En la Red estamos trabajando en la articulación de un registro internacional de medios de este tipo. Tenemos que proyectarnos mucho hacia fuera.

Por otra parte, en Cuba tenemos que dotar a la academia de recursos y de posibilidades tecnológicas. Esta guerra se gana en ese ámbito. No se puede hablar de redes sociales si no se conoce lo que es una red social, si no se sabe manejar una red social, si no se tiene un blog o un espacio y si no se tiene acceso. No se puede, sencillamente, porque estás nadando en un pantano, no avanzas. Ese es un problema que, si bien las instituciones ya han ido mejorando y sabemos que el país está avanzando en esa dirección, no sería muy costoso para esa misma visibilidad y esa misma efectividad del trabajo de la academia lograr que haya un mayor acceso por parte de los académicos.

Igualmente nos está faltando una jerarquización de los resultados del trabajo de la academia. Uno pregunta, ¿cuáles son los trabajos que hace falta promover? Y nadie sabe responder. Todo el mundo tiene lo suyo. Hay que buscar un lugar donde eso se concilie, el Consejo Nacional de Ciencias Sociales o cualquier espacio dentro de la academia que permita esto.

Otra cuestión es que no debemos perder esa conciencia de futuridad que siempre tuvo nuestro país. Siempre hemos hablado en términos de futuro. Fidel siempre

estaba anticipando. Tenemos que cuidarnos muchísimo de vivir al día, en este ámbito académico y en el país en general, porque eso significaría un empobrecimiento tremendo del espíritu.

Es muy importante que trabajemos en la construcción de los liderazgos. Si hay una característica que tiene el momento actual es que no hay líderes, ni siquiera de derecha. Los laboratorios también ayudan a crear líderes. En eso hay mucha experiencia en el capitalismo. Desde la izquierda podemos hacer mucho en ese sentido, mediante la promoción que hagamos con los medios que tenemos.

Tenemos que ser más inclusivos y cambiar la noción de intelectual y la noción de académico. Hasta qué punto las tecnologías de la información y de las comunicaciones, con esa panoplia de oficios y especialistas que están generando, son consideradas. ¿Quién mueve más al mundo hoy? ¿Hasta qué punto no puede ser considerado un intelectual un programador, un operador, un diseñador de contenidos? ¿Hasta qué punto los incluimos en nuestros análisis? Es muy importante pensar en los comunicadores a la hora de analizar todo esto.

En cuanto al fenómeno de los movimientos sociales, no quieren ser partidos políticos, los verdaderos no deben serlo. Entonces, erróneamente, casi que no han tenido espacio o no les hemos dado el tratamiento que merecen, casi no los convocamos o invitamos a nada. Y hay una gran subestimación de los líderes de los movimientos sociales. Son tremendos intelectuales, con libros, publicaciones, debates, espacios, foros; están en las redes sociales activamente.

**Néstor García Iturbe (ISRI)** apuntó que en estos momentos hay dos grandes países donde se han agudizado las contradicciones de clase: Brasil y Argentina. La situación en esos países debe conducir a una radicalización de esos procesos que en algún momento tendrá que explotar, porque se han utilizado una serie de métodos contra los pueblos de esos países y hay una cantidad de protestas que antes no existían, y seguramente el fervor revolucionario en esos países se ha incrementado. Cada país tiene sus características. No podemos aplicar la misma fórmula en Bolivia que en Argentina, Brasil o Chile.

Cuando hablamos de líderes tenemos que ver de dónde surgen los líderes, el líder es un poco difícil fabricarlo, el líder tiene que surgir de una batalla, tiene que surgir de una situación en la que la persona da el paso al frente y la gente lo sigue. Ese es el líder. Puede que sea un obrero, puede que sea un intelectual. Y ese es el que nosotros tenemos que tratar de ayudar en su actividad.

No podemos negar que Cuba es un ejemplo para América Latina y Cuba tiene su influencia en América Latina. En tal sentido, dicha influencia no tiene que reducirse a las relaciones diplomáticas con una serie de países, sino que también pueden

actuar los sindicatos, los estudiantes y otras organizaciones sociales, sin que ello implique una posición oficial del gobierno cubano.

Para **Isabel Allende (ISRI)** todas las expectativas que podíamos tener cuando comenzamos a trabajar en la organización de este evento fueron superadas con la participación tan entusiasta, de tanto nivel, de tanta profundidad académica y de tantos conocimientos políticos por parte de los participantes en el evento. Esto demuestra que las reservas académicas y políticas que tenemos son muy grandes. De todo lo dicho aquí se deriva un compromiso inicial, que es la distribución de la relatoría del evento. Pero también tenemos que pensar en hacer un documento sobre las cuestiones discutidas, para ir trabajando y volver sobre él, porque hemos convocado este evento para ver cómo articulamos a la academia cubana con los movimientos sociales, con la Red en Defensa de la Humanidad, con el trabajo que tiene que hacer el Partido con los otros partidos de América Latina, con el trabajo que tiene que hacer la CTC, y también cómo articular a la academia cubana para decirle a los decisores, a los que hacen política, a los que se ocupan de la política práctica (aunque todos de una forma u otra intervenimos en la política práctica), para alertarles de determinadas cuestiones coyunturales. Aquí se ha evidenciado que hay cosas que hay que hacer ya y que es necesario rescatar ya. Hemos tenido más capacidad para reaccionar que para ser proactivos.

La distribución de la relatoría, la publicación de los resultados, la creación de un grupo de trabajo -que no tiene que ser siempre necesariamente este y que puede ser ampliado- que nos permita centrarnos en América Latina y el Caribe con relativa periodicidad, son los resultados que surgen de lo que ha sido planteado en el taller. Una cuestión muy importante es el rescate de nuestras concepciones teóricas, con un análisis crítico de todos los procesos, con el enfoque marxista, lo que implica que no veamos a estos procesos de manera aislada con respecto a los procesos globales a los que aquí se han referido. El otro tema sobre el que hace falta seguir trabajando es el enfrentamiento a los nuevos mecanismos colonizadores que tienen que ver con el uso del lenguaje y las redes sociales. Y es de suma importancia que todo esto se publique para nuestros jóvenes.

APERTURA DEL TALLER DE INTERCAMBIO DE OPINIONES  
SOBRE LA SITUACION ACTUAL EN AMERICA LATINA Y EL  
CARIBE, 11 DE MAYO DEL 2017. ISRI

Estimados compañeros:

Permítanme expresarles nuestro profundo agradecimiento por su presencia y enriquecedor acompañamiento en este taller con el que quisiéramos dar inicio a un foro de debate sistemático sobre los problemas que predominan en el escenario latinoamericano y caribeño

La idea de reunirnos parte de la imperiosa necesidad de aunar esfuerzos no solo para comprobar la mayor o menor certeza en nuestros análisis, sino sobre todo para llegar a conclusiones sobre el papel que nos corresponde desempeñar como profesores e investigadores comprometidos con la Revolución cubana y los principios de su acción exterior esencialmente internacionalista, humanista en momentos muy complejos del sistema internacional y particularmente en nuestro entorno latinoamericano y caribeño.

La actuación de la política exterior revolucionaria ha sido absolutamente fiel al legado de Martí y a la aplicación justa de sus ideas y como señaló Fidel en su histórico alegato de defensa a los que luchan por la verdadera independencia del continente..Ha sido, es y continuará siendo auténticamente latinoamericanista y en su actuación ha demostrado la validez de los argumentos de nuestro inolvidable profesor Miguel D´Estéfano cuando señaló que el triunfo de la Revolución había desplazado las concepciones panamericanistas que nos habían impuesto para dar paso a una verdadera proyección latinoamericanista.

La historia de la política exterior de la Revolución cubana está llena de ejemplos que justifican y fundamentan lo anterior. Ustedes los conocen muy bien. No es el objetivo de esta reunión analizarlos pero es necesario mencionarlos porque, sin duda alguna son nuestro punto de partida, muy especialmente en el año en que conmemoramos el 50 aniversario de la caída del Che.

Y precisamente en este marco pensamos que resulta imprescindible que la Academia cubana se involucre activamente en un análisis continuo y sistemático de lo que hoy ocurre en nuestro continente y contribuya con sus armas, que son las de la paz, a la consecución de la unidad de las fuerzas del progreso, de aquellas que abogan por la unidad y la integración como la única forma de enfrentar el dominio hegemónico del imperio, de enfrentar las amenazas que se ciernen sobre los procesos revolucionarios y sus conductores, de contrarrestar la guerra mediática, de fortalecer nuestros valores culturales frente a la imposición de los patrones ajenos que edulcoran la verdadera esencia de la dominación con la difusión de un modo de vida inherente a otras sociedades y a otros condicionamientos históricos, políticos y económicos que no son los nuestros.

Cuando hace solo unos días nos reunimos aquí para rendir tributo a Roa, con quien se fueron los pueblos de América de los salones de la OEA, veíamos con estupor que cincuenta años después ese engendro creado para imponer el panamericanismo y servir a los designios imperiales se utiliza para acabar con la independencia venezolana, con el proceso revolucionario bolivariano.

Se acude a todo género de argucias y mentiras, se orquestan las más diversas campañas, se hacen golpes de estado parlamentarios, los verdaderamente corruptos ponen en el banquillo de los acusados a los que se oponen al dominio transnacional.

Esos procesos forman parte de lo que hoy llamamos contraofensiva oligárquica e imperial. No podemos estar ajenos al hecho de que en el plano táctico esa contraofensiva ha tenido relativos avances. Creemos que hay que impedir, por todos los medios, que estratégicamente se imponga. Pensamos que podemos hacerlo, que en el proceso cuyo análisis nos ocupa hay altas y bajas pero que las fuerzas del progreso no están en lo absoluto derrotadas, y que hay muchas reservas en esa batalla.

Por eso los convocamos, No se trata de sustituir otros ejercicios académicos que realizamos cotidianamente. Los hemos convocado para determinar cómo articular el conocimiento profundo de estas realidades con la contribución de la academia ahora solo la cubana, quizás y seguramente necesariamente después, de otros lugares del

continente, para lograr, fortalecer y consolidar la paz proclamada por la CELAC, la verdadera integración latinoamericana con objetivos de desarrollo y de justicia.

Por ello y para ello presiden este taller esos tres grandes del pensamiento revolucionario latinoamericano y mundial: Fidel, Roa y el Che